

La falta de compromiso en el
quehacer del docente y su
incidencia en el aprendizaje de
los educandos...

1

Instituto de Formación en Educación
Lavalleja, Minas.

Curso: 4to Año

Índice

- Introducción..... 3
- Marco teórico..... 7
 - Vocación y pasión docente..... 16
 - Enseñanza Moral..... 19
 - El compromiso como fuente de satisfacción..... 21
- A modo de Reflexión.....25
- Bibliografía.....30

INTRODUCCIÓN

Dentro de la asignatura: “Análisis Pedagógico de la práctica docente (APPD)”, situada en el último año (cuarto) de la formación, llevada a cabo en el Instituto de Formación en Educación de Minas, y a cargo de la docente Lucía Lorenzo, se desarrollará un trabajo que comprenderá la realización de un Ensayo.

3

En cuanto a la propuesta aprobada por el Consejo de Formación en Educación, sobre las pautas a tener en cuenta para el desarrollo de este trabajo, se plantea una definición de Ensayo, en la cual se establecen las características que deberá cumplir el mismo:

“Se entiende el ensayo como una exposición sintética de los aportes teóricos que abordan el problema seleccionado y un análisis crítico sobre las posibles respuestas que le ofrecen. Además, se considera importante complementar este desarrollo con algunas prácticas investigativas que ayuden a profundizar la dilucidación del problema”. (Extraído del documento presentado por el Prof. Niriam Carbajal de IFD Canelones).

Como se puede apreciar el documento girará en torno a un problema visualizado en la práctica educativa, el cual será analizado y reflexionado a través de un amplio marco teórico, que ayudará a entender por qué es un problema, llegando a establecer posibles respuestas que permitan superarlo o subsanarlo.

PROBLEMA. El principal problema apreciado en la práctica vivenciada a lo largo de los cuatro años, se reduce a **la falta de compromiso por parte del docente, hacia el grupo que tiene a su cargo.** Es decir, **el poco interés que presenta el mismo, por el aprendizaje de los niños.**

Como mi práctica durante estos años estuvo volcada más que nada a la educación inicial, debido a que tuve la oportunidad de realizar la misma en este nivel los cuatro años seguidos, me centraré en dicha experiencia. De esta manera el problema será visualizado a nivel áulico, más precisamente en los inicios de la instrucción.

Como se sabe, en los comienzos de la educación, es primordial formar una base sólida en los educandos, promoviendo un desarrollo integral y preparándolos para el ingreso a los demás años de escolarización.

A raíz de la observación diaria, en las diferentes aulas que tuve la oportunidad de estar presente, diversas situaciones fueron conduciendo al planteamiento del problema. Situaciones que, claramente, se remiten al quehacer del docente, es decir, a su actuar en la clase, del cual se desprenden múltiples factores, como el trato a los educandos, la forma y la manera de enseñarles, el vínculo que establece con ellos, en definitiva, el interés o compromiso que presenta por la formación y el aprendizaje de los mismos.

Es importante destacar, que hubo años en los que se evidenció claramente este problema, mientras que en otros no. Hoy en el último año de mi formación puedo darme cuenta de eso, es decir, que recordando mi experiencia, puedo deducir las diversas posturas de los diferentes docentes, algunos más, menos o “nada” comprometidos, con mayor, menor o “cero” dedicación y responsabilidad, pero en fin todos han contribuido a un enriquecimiento de mi formación.

A través de estas vivencias la formación docente se hace mucho más “fuerte”. En este camino aparecerán formas y maneras de enseñar, que más tarde se verán o no aplicadas en la tarea de los docentes recién recibidos. Este último será capaz de elegir o tomar alguno de los aspectos que considera más beneficiosos para su quehacer educativo, mientras que descartará aquellos irrelevantes o que no conducen a algo positivo en el alumno.

Para entender un poco más sobre el problema que se abordará, y explicar de cierto modo el porqué de su elección, es necesario hacer mención a ciertas situaciones presenciadas en la práctica, que lo dejan ver claramente.

Pude observar docentes poco demostrativos para con el alumnado, lo que se explica a través de la falta de atención brindada a los mismos, cuando por ejemplo los niños les hablan, les piden ayuda con algo, etc. Esto se evidencia aún más en el horario del recreo, donde el docente debe prestar mayor atención y cuidar a los niños y en cambio prefiere tomar un té en la cocina por

ejemplo. Consecuencia de esto, son los niños que resultan lastimados, que se pierden en otros patios, que se pelean, etc.

La falta de compromiso se puede observar además, en las escasas actividades que muchos docentes imparten al alumnado, y cuando realmente las dictan no se ve en ellas una planificación previa. Partiendo de lo que nos han transmitido a lo largo de la formación docente, se entiende que las actividades de enseñanza deben ser pensadas, planificadas y elaboradas, previamente, pensando en los recursos, materiales y estrategias a utilizar para el desarrollo exitoso de las mismas.

Un factor que incrementa, de cierta forma, esta postura de docentes poco interesados en la formación de sus alumnos, es el trabajo de maestro adscriptor, es decir, maestro orientador y guiador de los estudiantes de formación en educación. Con esto quiero decir, sin generalizar, que el docente se “descansa” en el estudiante, volcando todas sus responsabilidades al mismo. Los alumnos se ven ampliamente perjudicados porque muchas veces lo que aprenden surge a partir de las actividades que el practicante realiza, siendo estas muy escasas, ya que se van a desarrollar, como máximo, en dos días a la semana, el resto queda librado al docente de aula. El practicante debe efectuar estas jornadas porque son parte de su formación, pero a raíz de esto surge un interrogante: ¿Qué será de los niños que no han tenido la oportunidad de tener un practicante en su clase y el docente a cargo no presenta interés en su aprendizaje?

Existen docentes que no utilizan recursos y estrategias que motiven al alumnado. Esto es esencial en este nivel, los niños aprenden a través de lo visual, del juego, por lo que es sumamente necesario trabajar con materiales y propuestas que despierten la curiosidad y el interés del niño. Un caso en particular es el de un docente que les presenta a los alumnos una rima escrita con marcador negro en una hoja de garbanzo blanca, que incluso escribe en el momento. Lo que generó esto, fue no generar nada en los alumnos. Los mismos se mostraron desinteresados en la propuesta, actuando inadecuadamente como acostándose en la alfombra, levantándose y dirigiéndose a hacer otras cosas (jugar con juguetes, con libros de cuentos,

etc.), incluso una niña llegó a expresar: “¡Me aburro!”. El docente no muestra nada de interés en que todos participen de lo que se está trabajando.

Algunas de las características que generalmente se presentan en estos grupos son la hiperactividad y la agresividad. Estos factores tienen que ser tratados de manera especial, no se puede pasar por alto, por ejemplo, que un niño le pegue a sus compañeros para obtener lo que quiere, la docente debe hablar (no regañar ni juzgar) con el mismo todas las veces que sea necesario, para que no se vuelvan a cometer esos actos y que aprenda que la violencia no es el camino para llegar a lo queremos, que existen otras formas, que los compañeros deben ser respetados, etc. Es triste ver que esto no es llevado a cabo por muchos docentes, lo que convierte a esta y otras situaciones en parte de las acciones de la cotidianidad, sin hacerse nada al respecto.

Todas estas situaciones que se pudieron observar, condujeron a deducir un muy bajo interés y un poco compromiso por parte de muchos maestros, con respecto al presente que viven sus alumnos y al futuro de los mismos. Con esto se quiere decir que no se trabaja, ni se pretende trabajar, en lo que refiere a las ideas que los alumnos traen de sus casas y necesitan ser modificadas, ni tampoco, se piensa en que los alumnos necesitan una base sobre la cual apoyarse en los próximos años que tendrán que cursar. Por esta razón el trabajo se desarrollará en torno a este problema tan evidente, que sobrepasa cualquier otro problema surgido en la práctica magisterial, y que es fuente de mucha preocupación.

En el marco teórico, que se desarrollará a continuación, se establecerán múltiples aportes de diversos autores para abordar este problema, que ayudarán a profundizar en el mismo, y finalmente permitirán establecer respuestas.

MARCO TEÓRICO

Para comenzar este marco teórico, se hará necesario tratar algunos conceptos y aspectos claves, que permitan abordar el problema planteado, como son: la educación, los fines hacia los cuales se orienta la misma, la educación inicial, qué se entiende por enseñar y por aprender, el rol del docente y del alumno, la vocación docente, el compromiso del mismo, etc. Se intentará ir de lo más general como es el concepto de educación, desglosándolo, hasta llegar a aspectos más particulares del problema en cuestión. Para esto se recurrirá a múltiple bibliografía relacionada con la temática de este ensayo, que será evidenciada en la trayectoria del mismo.

7

Teniendo como base la Ley General de Educación N° 18.437 y el Programa de Educación Inicial y Primaria, se puede decir que la **Educación** se define como un derecho que tienen todas las personas, inherente a ellas, por lo que le compete al Estado garantizar que la misma llegue a todos por igual, permitiendo una participación activa en la sociedad.

Se concibe como una de las condiciones fundamentales para el desarrollo de la democracia social, y el pleno ejercicio de la ciudadanía.

A parte de ser un derecho, la educación es una actividad humana que se ha construido a lo largo de la historia, convirtiéndose en un proceso social, condicionado por la diversidad de ideologías y conducido a través de una actitud ética.

Dentro de los principales **fines de la educación** encontramos:

- promover diferentes principios como son la justicia, la igualdad, la solidaridad, la inclusión, la libertad, entre otros;
- fomentar en las personas un desarrollo integral, promoviendo en ellas el aprendizaje, desarrollando sus potencialidades, habilidades, etc. Para esto tendrá que tener en cuenta los diferentes contextos en los cuales se lleva a cabo la educación, además, de los intereses y necesidades de los ciudadanos.
- Procurar establecer en los individuos una conciencia reflexiva, autónoma, solidaria, dejando a un lado la discriminación, y haciendo

posible, de este modo, la construcción de la cultura local y nacional, contribuyendo a una sociedad más “sana” y justa.

- Logar que las personas puedan ser capaces de buscar soluciones pacifistas y tolerantes para la resolución de los conflictos, dejando de lado la violencia y respetando a los demás.

8

Por otro lado, como el problema se aprecia en un nivel inicial, es preciso aclarar algunos aspectos propios de la educación llevada a cabo en este grado, teniendo en cuenta para esto, la Ley de Educación, el Programa Escolar y además un libro titulado “Delantalito 4 años” de los autores Cynthia Porto, Lil Ribeiro y Giselle Iturralde.

*“Artículo 24. (De la **educación inicial**).- La educación inicial tendrá como cometido estimular el desarrollo afectivo, social, motriz e intelectual de los niños y niñas de tres, cuatro y cinco años. Se promoverá una educación integral que fomente la inclusión social del educando, así como el conocimiento de sí mismo, de su entorno familiar, de la comunidad y del mundo natural”* (Extraído de la Ley General de Educación N° 18.437).

La Educación Inicial se extiende desde los tres años, hasta los cinco, luego el niño ingresa a los años de escolarización primaria. Así se estipula también, en el Programa de Educación Inicial y Primaria, apreciándose en el mismo los contenidos disciplinares que se deben tener presentes para la transmisión de los conocimientos, desde los tres años, hasta el nivel de sexto año.

Se busca fundamentalmente, la formación integral del pequeño, contribuyendo al desarrollo de todos los campos como son el afectivo, el intelectual, el motriz y el social, es decir que aprenda a través de sus sentimientos y emociones, a relacionarse con los otros, a reconocer las reglas de conducta y de convivencia, a respetar a los demás, a desarrollar sus potencialidades, su creatividad e imaginación, llegando a través de todo esto al conocimiento.

El docente deberá ser consciente de esto, para de esta forma contribuir al pleno desarrollo de todos los aspectos mencionados, por medio de situaciones de enseñanza que lo hagan posible.

Esas enseñanzas tendrán que partir de las peculiaridades que presenta la edad del niño. La misma se caracteriza por:

- * La libre expresión del niño, soltura y espontaneidad en cuanto a sus movimientos.
- * Tiene la capacidad de dibujar y revelar a través de este, sus vivencias del mundo, además de sus fantasías y temores.
- * Puede comunicarse a través de la palabra y disfruta de eso.
- * Se caracterizan por ser curiosos, por preguntar por qué y para qué.
- * Experimentan, principalmente en 4 y 5 años, los sentimientos de justicia, igualdad, orgullo y vergüenza.

9

Al mismo tiempo, el docente tendrá que propiciar, en el desarrollo de sus clases, momentos en los cuales se fortalezcan los vínculos afectivos y la solidaridad entre los compañeros, promoviendo de este modo la escucha y comprensión entre los mismos.

Es esencial crear un clima que brinde seguridad y confianza para el fortalecimiento de la autoestima del niño. Además, otro factor que va a contribuir a ello, es el resaltar los aspectos positivos del alumno.

El juego es fundamental e imprescindible en este nivel. Deberá ser una herramienta metodológica predilecta y elegida constantemente por el docente para acercar a los educandos al conocimiento. A su vez, esta metodología permitirá, en muchas ocasiones, el desarrollo del campo motriz, el placer, la expresión a través de los movimientos corporales, la comunicación y la creación.

El desarrollo de la responsabilidad también tendrá que estar presente. El maestro se comprometerá a que el niño adquiera e interiorice los hábitos de orden, convivencia, higiene y alimentación.

Los niños necesitan participar de actividades sociales, con la comunidad, principalmente con las familias, para hacerlos partícipes de los procesos de socialización y autonomía personal de los mismos.

Algo crucial son los límites. Los chicos deben conocerlos, pero no se puede llegar al extremo, es decir, que el castigo no puede producir daño alguno al niño, ya sea de índole físico o psíquico.

En definitiva estos son algunos de los principales objetivos que la educación se plantea y a los cuales intenta llegar. Pero para hacer posible la existencia de la educación y el logro de dichos objetivos, es necesaria la presencia de tres pilares fundamentales, como sostienen Alliaud y Antelo, en su libro “Los gajes del oficio” (2010):

“Uno que enseña; otro que es destinatario; y algo que se transmite, se da, se pasa”. En el enseñar se enseña a otro, la enseñanza siempre requiere de otro... En el enseñar se enseñan cosas, conocimientos, saberes, contenidos...”

Está claro que, en el ámbito educativo, ese que enseña viene a ser el docente, ese que recibe (destinatario) el alumno, y lo que se transmite es el conocimiento. Ahora bien, ¿Qué significa o que entendemos por **enseñar**?

La cita de más arriba, nos da la idea de que la enseñanza está determinada por un “transmitir”, pero también existe una intención por consumir el acto de transmitir, que se da desde el educador, al educando. Es decir, que el docente tiene una intención, se plantea un objetivo, una finalidad, la de transmitir el conocimiento al educando, el cual carece del mismo.

Siguiendo la línea de los autores mencionados, ese conocimiento es representado a través de signos y señas, que hay que impartir a las nuevas generaciones que llegan al mundo y no cuentan con ellos para orientarse y guiarse en el mismo. Dicha impartición va acompañada con la acción de mostrar, exponer, señalar, dejar aparecer y hacer ver, y queda en manos del educador llevar a cabo esas acciones.

“Los niños se conectan con el mundo si los adultos les enseñan algo de él. Si no los pequeños no tienen ninguna oportunidad de conectarse con el mundo”. (Ricardo Baquero, 2007).

Se aprecia claramente en este fragmento la responsabilidad que debe tener el educador (adulto) hacia lo que es el futuro desenvolvimiento del niño en el mundo, y lo primordial de la presencia de una enseñanza que contribuya a eso.

Enseñar es dar herramientas y armas a los niños, para que estos puedan y tengan con que desenvolverse en la vida, pero también, se enseña para que se relacionen con los otros, porque eso debe ser aprendido. Esa enseñanza muchas veces deja huellas, marcas, aprendizajes, que más tarde aparecen implícitos en aquello que el individuo ha logrado con eso que la enseñanza le dejó.

La forma de enseñar se torna un poco complicada, debido a que va más allá de la intención de transmitir al otro, porque muchas veces ese transmitir puede no generar un aprendizaje. Despertar el deseo por el aprender, la curiosidad, el interés del otro, captar su atención, estas son algunas de las pautas a considerar en este proceso, pero claro está, que sabemos si realmente son llevadas a cabo luego de haber efectuado alguna actividad en la que dábamos por sentado que eso seguramente se despertaría. Sin embargo muchas veces esto no pasa, y es ahí donde el docente tiene que redefinir y reflexionar una y otra vez su quehacer.

Por todo lo explicitado, más adelante, se llega a la conclusión de que enseñar significa repartir signos a las nuevas generaciones, con el objetivo de que los mimos se apropien de estos y logren orientarse en la vida y desenvolverse sin inconvenientes. Y para ello es fundamental el educador, que debe pensar la mejor forma de transmitir esos signos, dejando “marcas” en sus alumnos.

En lo que respecta al **aprender**, como sostiene Philippe Meirieu en su libro “Aprender, sí. Pero ¿cómo?” (1992), conlleva diferentes operaciones mentales que permiten modificar una estructura antigua, generando un nuevo aprendizaje. Esto se explica desde la Psicología Evolutiva de Piaget, quien, a través de diversos estudios, afirma que la adquisición del conocimiento se hace posible mediante la asimilación y la acomodación, que, como ya se mencionó, constituyen procesos mentales que el sujeto realiza. La asimilación concierne la adaptación, incorporación de nuevas experiencias del medio a las estructuras mentales internas. Cuando se captan las cualidades estructurales

de la información que proviene del medio, o sea, se reconocen las propiedades de la misma, se logra el proceso de acomodación. Ambos procesos se realizan desde el sistema cognitivo, ya que es este quien selecciona e interpreta la información del medio, con el fin de construir un nuevo conocimiento, lo que, a su vez, conlleva la reconstrucción y la reinterpretación de los estímulos para lograr amoldarlos a sus estructuras internas.

Meirieu toma como base esta teoría ya que, en el libro mencionado, expresa que en el aprendizaje, el conocimiento se concibe como un sistema de significación, a través del cual el sujeto se apropia del mundo que lo rodea. Dicho sistema no se construye sobre la ignorancia, sino a partir de representaciones anteriores. El individuo reelabora esas representaciones por medio de situaciones problemas, que permiten movilizarlo, poniendo en marcha un aprendizaje.

Finalizando esta alusión a lo que significa aprender, podemos decir que el mismo no se reduce, indiscutiblemente, a la lógica acumulativa. El sujeto no es una "tabla rasa", en el cual se depositan unos y otros conocimientos; por el contrario se debe contribuir a fundar en él, un aprendizaje significativo que le permita, en su futuro, entender situaciones que se le presenten, que le sean útiles en su vida y los pueda relacionar con ella, partiendo de lo que sabe, de sus nociones previas.

Un aprendizaje significativo se logra, según el psicólogo Ausubel (citado en el libro "Didáctica Práctica" de Eduardo Fiore), al vincular y relacionar los nuevos conocimientos con los que ya posee el aprendiz. Lo que se relaciona ampliamente con Piaget. Pero el primero añade, además, que es necesario para esto, que el alumno presente una actitud de disposición, de esfuerzo por relacionar los conceptos.

Algunas de las ventajas que acarrea un aprendizaje significativo según Ausubel, se pueden apreciar en la retención duradera de la nueva información, al producirse la reacomodación de los saberes; en la asimilación deliberada de las actividades de aprendizaje, debido al funcionamiento activo de la mente del estudiante; en la facilidad de relacionar los nuevos conocimientos con los ya adquiridos; etc.

Hasta aquí se entiende que la relación educativa comprende una exigencia tanto por parte del maestro como del alumno. El maestro debe esforzarse y comprometerse a la hora de elegir la forma de transmitir el conocimiento, con el fin de llegar a los alumnos. Por su parte, el alumno, debe exigir eso del docente y a su vez tener una exigencia de sí mismo.

Apoyándonos en el **rol docente**, éste, obviamente, es elemental, clave, principalmente, en la calidad de la educación y por ende en la formación de las nuevas generaciones. En un documento del Sistema Único Nacional de Formación Docente del año 2008 se establecía lo siguiente: *Ser docente supone un profesional que:*

- Tiene la capacidad de asumir la complejidad en la cual está inserto, en un determinado tiempo y espacio (**sujeto situado**). Y de esta manera sabrá adaptarse y contribuir a la transformación de la sociedad.
- Se encargue del **desarrollo de los sujetos**, en lo individual, así como también en lo colectivo, transmitiendo de la mejor manera la cultura y el conocimiento.
- Esté al tanto de los numerosos cambios que se presentan en la sociedad y dentro de los cuales se redefine constantemente su rol.
- Presente la característica de **transformador y humanista**, es decir, que contribuya al desarrollo de una sociedad más justa y humanizada.
- **Se comprometa** con el desarrollo integral de sus alumnos.
- **Capaz de reflexionar** y autoevaluar sus prácticas con el fin de mejorarlas y encontrar nuevas herramientas con las que contribuya a una mayor calidad de educación.
- **Reafirme** su condición de enseñante y por tanto **su compromiso** con los procesos educativos.

Una vez que el docente asume este papel y es consciente del mismo, se prepara para enfrentar lo que es la **situación de enseñanza**, en donde se manifiestan relaciones e interacciones entre él y el alumno. José Carlos Libaneo sostiene que en dicha interacción, se reconoce un aspecto cognoscitivo y otro emocional. El primero alude a la relación de comunicación

de los contenidos, mientras que el segundo hace referencia a las relaciones personales entre el docente y el estudiante.

El aspecto cognoscitivo es evidenciado cuando el docente transmite el contenido y cuando el alumno logra asimilar el mismo. El docente deberá partir, para la elaboración de tareas cognoscitivas, de los objetivos de la clase, de los contenidos, de los ejercicios, del nivel de preparación de los alumnos para resolver las propuestas, deberá esforzarse por ser lo más comprensible y claro posible, utilizando el lenguaje de forma que el alumnado logre entender, entre otras cosas. Por otro lado, no solo se limitará a la transmisión del conocimiento, sino que deberá promover la expresión en el alumno, a través de la escucha de sus opiniones, utilizando con mucha frecuencia la indagación, que posibilite al estudiante dar respuestas.

En lo que respecta al aspecto emocional, además de hacer referencia a los vínculos personales entre docente y alumno, se alude a la disciplina, es decir, a las normas que se deben establecer y que los alumnos tienen que tener presentes para su desenvolvimiento en el aula. Con esto se exige al docente que sea capaz de actuar con severidad pero también, simultáneamente, esa severidad deberá mantener el respeto por los alumnos. Se establecerán normas, para contribuir con el proceso de enseñanza, que va a direccionar el aprendizaje y orientar la independencia y autonomía de los estudiantes en la resolución de actividades.

Dentro de este aspecto, surgen dos factores esenciales, la autoridad del docente y la autonomía del estudiante. Por un lado, la autoridad le brinda al docente la posibilidad de ayudar al alumno, de orientar su trabajo, y por otro, la autonomía debe ser fomentada en el alumno, también por el docente. Es decir que debe promover el desarrollo de la independencia de los alumnos, para que estos lleguen a ser sujetos activos.

Libaneo fracciona la autoridad en tres: la autoridad profesional, la moral y la técnica.

La autoridad que se hace presente en la forma que tiene el docente de llevar adelante sus clases, es la profesional. Esto es, los métodos que toma en

cuenta, y los procedimientos que efectúa, la manera de enfrentarse al grupo, la atención a la diversidad dentro del aula, la forma de valorar el desempeño del alumno con el fin de evaluar su trabajo, y la capacidad de autoevaluar su propio quehacer para contribuir a una mejora de sus estrategias, si lo es necesario.

La autoridad moral se relaciona con las características que presenta la personalidad del maestro. El compromiso, la dedicación, el interés por el aprendizaje de aquellos a quien enseña, la manifestación de sus sentimientos y de su manera de ser, constituyen elementos claves dentro de esta autoridad, volviéndose primordial para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

15

Los hábitos pedagógicos, las potencialidades y las capacidades del docente en la impartición eficaz de los saberes y en la asimilación de los mismos por parte de los alumnos, conforman la autoridad técnica.

Como se aprecia los tres tipos de autoridad están relacionadas, debido a que un docente que se interesa por el aprendizaje de sus alumnos (aspecto moral) va a pensar y disponer de los métodos y procedimientos que sean más eficaces para este proceso (aspecto profesional), y se va a preocupar de que el conocimiento sea asimilado por los alumnos, dirigiendo y orientado de la mejor forma el trabajo de estos, con el fin de lograr seres activos y autónomos (aspecto técnico).

La organización de la enseñanza es muy compleja, por eso este autor, nos brinda una serie de requisitos que se deben tener en cuenta para una buena organización.

En primer lugar, y como es sabido, es elemental una buena planificación. Buena en el sentido de que la misma deberá detallar claramente los contenidos a abordar, los recursos, las estrategias y principalmente los objetivos que se persiguen con la realización de la propuesta.

Se deberá contribuir con actividades que estimulen al niño, es decir, que despierten el interés y motiven al mismo, haciendo más fácil el camino al aprendizaje. Esto implica la elección de temas que sean significativos, de recursos innovadores que capten la atención y concentración de los educandos, etc.

En todo momento, el docente tiene que guiar el trabajo del niño, para poder orientarlo y evaluar su rendimiento. Si se hace ausente, el niño pierde la estimulación y no es capaz de vencer sus dificultades.

Por lo dicho anteriormente, considero que el docente deberá ser un guía en el camino de formación del alumno, brindándoles las herramientas necesarias para que él sólo pueda desenvolverse y salir adelante, pero siempre acompañándolo y apoyándolo en ese proceso, porque la presencia del maestro es crucial en el mismo.

Un docente tiene la obligación de estar en cada momento con sus alumnos, de atender a la diversidad de capacidades, porque no todos tienen los mismos tiempos, no todos comprenden de la misma manera, y es tarea de este equilibrar esa heterogeneidad.

No puede apoyarse en: *¡No pudo con este niño!*, y dejar a un lado su formación. Cada niño es diferente y por esto va a asimilar el conocimiento de una manera distinta y a un tiempo también distinto. El encontrar esa manera para que el niño pueda comprender, es la función del docente. Por eso es tan necesario que no se “deje de luchar” buscando constantemente la forma de llegar a ellos, utilizando estrategias y recursos innovadoras, pero siempre realizando una autoevaluación de sus prácticas para mejorarlas, porque es la única forma de brindar al niño distintos caminos de enseñanza, de los cuales tomará aquel que le ayude a entender.

En mi opinión existen muchos maestros que deberían volver a la teoría que en algún momento de su formación presenciaron y poder desde allí reflexionar su tarea como profesional.

VOCACIÓN Y PASIÓN DOCENTE

El autor, Christopher Day, en el libro “Pasión por enseñar” (2006), desarrolla el tema de la vocación por la enseñanza, además de la pasión por la misma a lo largo de toda la obra. En cuanto a la primera, realiza una cita al autor David Hansen (1999) quien sostiene:

*“... una persona que tenga un sentido de **vocación** desempeña el papel de maestro de forma más plena que un individuo que lo considere solo un trabajo... es más probable que ejerza una influencia intelectual y moral más amplia y dinámica sobre los estudiantes...”*

A lo largo de mi formación como futura docente, he podido presenciar eso que el autor establece. Existen maestros en los cuales realmente se nota esa vocación por la enseñanza y se puede decir que es certero afirmar que el docente arraigado a un sentido de vocación va a generar un mejor desarrollo integral de sus alumnos, que aquel que lo toma únicamente como un trabajo que hay que desempeñar para poder satisfacer las necesidades básicas. Si bien esto último es significativo, debido a que existe la necesidad de trabajar para poder sustentarnos, no es posible dejar a un lado aquello tan importante, a lo que contribuimos con nuestro papel como educador.

17

De algún modo la vocación se vincula muy estrechamente con el amor, el amor a enseñar y a quién se enseña. Se requiere, confianza, respeto, amor por los educandos y un gran compromiso por el aprendizaje de los mismos, para que se cumpla la enseñanza.

Es a raíz de esto, que Christopher Day, afirma que la **pasión** por enseñar es crucial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este concepto contiene varios aspectos, como son el compromiso, el entusiasmo, la preocupación, los cuales son primordiales en la enseñanza. Cuando dichos aspectos se llevan a cabo en la práctica diaria, ahí es cuando esa pasión realmente sale a la luz. Entonces los docentes que la experimentan, tienen la esperanza de que esa manera de enseñar contribuya positivamente en la vida de sus alumnos, en el presente y hacia el futuro de los mismos.

Además, la justicia y la comprensión son complementos primordiales de la pasión. El escuchar a sus estudiantes, incentivarlos a que aprendan de diversas maneras, hacerlos responsables de su propio aprendizaje, atraerlos y estimular en ellos el entusiasmo por aprender, son tareas que el docente apasionado logra eficientemente.

Hoy en día se exige demasiado al docente, es verdad, tiene que encargarse de superar los niveles de aprendizajes de sus alumnos, lograr un vínculo de la escuela con los padres, tratar una amplia variedad de problemas como ambientales, sociales, morales, etc., y todo esto enmarcado en contextos desafiantes y complejos. Todas estas exigencias hacen que el maestro se sienta sobrecargado, limitado y muchas veces llegue al colapso.

Sin embargo, ese compromiso apasionado por su trabajo debe emerger y triunfar, es decir, que es de vital importancia que en medio de todo esto el docente mantenga su pasión por enseñar.

Una enseñanza eficaz abarca múltiples aspectos que tienen que ver con las cualidades internas del maestro, sus valores, identidades y fines morales, su compromiso profundo con el aprendizaje de sus alumnos, haciendo lo posible por el mejor desarrollo de ellos, en cualquier circunstancia, de la mano del entusiasmo y la pasión.

En mi opinión resulta tan motivador poder apreciar esto en algunos docentes, porque, uno que lo vive desde el lugar de estudiante, se siente entusiasmado y ansioso por llegar a ser docente y poder expresar eso en las aulas. Sin duda alguna, existen “casos y casos”. En contraposición, lamentablemente, existen maestros en los que no se aprecia nada de lo dicho hasta ahora. Por eso, la experiencia de la práctica me ha enriquecido y me ha dado la oportunidad de encontrarme con aquellos docentes y con estos.

La esperanza y los ideales se tornan pilares fundamentales, ya que a raíz de estos es como el docente en el peor de los casos, sale adelante, se amarra a esos ideales que los sostienen en momentos críticos y sigue estando esperanzado. Estos ideales, que se fundamentan en el *“yo puedo mejorar y mejoraré el aprendizaje y la vida de los estudiantes a los que enseño”*, son los que dan fuerza para lograr el cambio de las prácticas cuando sea necesario y cuando las necesidades de los alumnos y de la sociedad lo exijan.

ENSEÑANZA MORAL

“Lo que hace de la enseñanza un quehacer moral es que trata de una acción humana que se lleva a cabo en relación con otros seres humanos...”
(Fenstermacher, 1990)

Continuando con la lectura del autor Day, quien cita a Fenstermacher en su libro, se puede afirmar que la enseñanza está ampliamente implicada por la moral. Simplemente por el hecho de que se enseña mediante una acción humana que pretende generar un bien a la humanidad, ya nos da lugar para relacionarla con el ámbito moral.

Para comenzar a incursionar en este tema, es oportuno aludir a la definición de moral. Como lo establece la Real Academia Española, se relaciona con las acciones de las personas, orientadas hacia un acto de bondad o malicia.

Basándonos en lo anterior podemos decir que la moral va de la mano con el compromiso que presenta el docente para con sus alumnos. El interés, el modo de dirigirse a los alumnos, los valores que posee el maestro, generan efectos muy valiosos en ellos. Sin embargo, hay casos de maestros en los cuales parece que el aspecto moral se les ha olvidado, y esto no puede suceder, porque es necesario reconocer que los fines morales juegan un papel fundamental en las funciones de los mismos.

Dentro de dichas funciones, se establece el cumplimiento de la enseñanza de los contenidos presentes en el Programa de Educación Inicial y Primaria. Pero si cumplimos solo con esto, estamos dejando a un lado lo que es el bienestar intelectual y moral de los alumnos, y focalizando únicamente en el cumplimiento de aquello que se nos exige y que quizás no sea lo mejor para ellos solamente.

Por lo tanto, aquel maestro apasionado, comprometido, esperanzado, no se queda solo con eso, sino que va más allá, porque sabe que la forma con la que se maneja influye fuertemente en la forma de pensar, sentir y actuar de sus aprendices, y quiere lo mejor para ellos, entonces va a ser lo imposible con tal de que eso se cumpla.

Existen cinco virtudes básicas que hacen el quehacer del maestro un acto moral, estas son, como sostiene Sokett: la sinceridad, el valor, el afecto, la imparcialidad y la sabiduría práctica.

La sinceridad se explica por la búsqueda de la verdad, por la pasión de la misma, a través de la confianza y la fe.

20

Cuando se presentan situaciones problemáticas, adversas, el docente se arma de valor, y se apoya en él, para poder mantenerse y no dejarse vencer por las presiones. Se necesita de mucho valor para poder conservar ese compromiso, para mantener el afecto de todos sus alumnos por igual, para apoyarse y defender hasta las últimas consecuencias sus fines morales.

El afecto, por su parte, es aquello por medio de lo cual el docente genera en el niño el gusto por el aprendizaje. Ese es su fin, y entiende que para eso es primordial adquirir el papel de profesional, pero actuando desde su personalidad, sin ocultar los sentimientos de afecto hacia sus alumnos, porque ello contribuye a un mejor aprendizaje.

Los aspectos relacionados con la imparcialidad se vinculan con, la distribución del tiempo y atención, es decir emplear el tiempo y la atención a todos los alumnos por igual y la imposición de la disciplina y de las sanciones, o sea, establecer autoridad en el caso de que lo requiera sin llegar al límite, instaurando reglas y sanciones en el caso de no cumplirlas.

La sabiduría práctica necesita de una complementariedad entre la reflexión y las virtudes ya mencionadas, de forma tal que el maestro sepa qué hacer, cómo hacerlo y porqué hacerlo.

Podemos decir entonces, que el acto de enseñar se complementa profundamente con la moral, es decir con aquella forma que tiene el docente de actuar que va a beneficiar o no al alumno.

Tristemente en la realidad, como ya fui destacando, se presentan estas dos opciones. Docentes que por medio de su accionar cumplen con el fin de la educación, que es el de hacer un bien a la sociedad formando seres cultos, y docentes que no se interesan por contribuir en la formación de sus alumnos

generando un mal en los mismos. Y como no cumplen con ese fin, y ni siquiera lo intentan, tampoco tienen como base las cinco virtudes básicas que convierten nuestra tarea en algo moral, visualizándose en sus prácticas la carencia de sinceridad, de afecto, las diferencias que establece con sus alumnos, la inexistencia de valores que fundamenten su quehacer y sobre los cuales se apoye y la falta de autoevaluación de su propio trabajo para contribuir a un mejor aprendizaje de sus alumnos.

EL COMPROMISO COMO FUENTE DE SATISFACCIÓN

Como el subtítulo lo deja ver, el compromiso despierta la satisfacción por el trabajo motivando de esta forma al profesional docente. En algunos docentes el compromiso no se considera como algo tan importante, o bien, las exigencias que hoy en día se les demanda, hacen que este factor primordial se vea deteriorado.

Siendo realistas, existen maestros que no experimentan un compromiso ni tampoco se ven sofocados por las exigencias. Simplemente no se comprometen por el aprendizaje de los niños porque no les interesa y solo los motiva el sueldo que le brindan cada mes. Considero que esta tarea se debe realizar de la mejor forma, de lo contrario optaría por otra ocupación que además del sueldo recibido, me despertara mayor interés, cumpliendo con la misma de una forma eficaz.

Luego de leer las distintas concepciones de compromiso que se establecen en un capítulo del libro de Christopher Day, me pareció oportuno citar aquella que se asemeja más a mi pensamiento:

“El compromiso es un valor, una virtud. Es la combinación de sentido de la responsabilidad, lealtad y trabajo...”

Esta afirmación condice con todo el trabajo que se ha venido desarrollando. El compromiso como algo clave, que no se puede dejar a un lado, porque de este se van a desprender muchos otros factores como la responsabilidad, la lealtad, la dedicación, etc., que van a beneficiar ampliamente al alumno.

Claro está, que el concepto de compromiso puede ser diferente para distintas personas. Sin embargo, todas las apreciaciones van a tener características en común como el riguroso trabajo, el entusiasmo, la formación propia pero principalmente la de los alumnos, el sentido del afecto, entre otras.

Las prácticas educativas de aquellos docentes no comprometidos no tendrán como base esos lineamientos, convirtiéndose en jornadas escasas de múltiples factores como la falta de interacción y comunicación con sus alumnos, la carencia de una preparación de sus clases, la ausencia del afecto para con los alumnos, entre muchos otros aspectos.

22

La enseñanza que es impartida en un día de clase debe ser lo más enriquecedora posible para los estudiantes. La interacción cara a cara con ellos no puede dejar de practicarse, se debe ir de lo social hasta lo emocional porque esto también aporta a su formación.

Un docente no puede llegar al salón y sentarse en su escritorio a hacer su trabajo y dejar a los alumnos que se manejen solos, y mucho menos cuando se trata de un nivel inicial. La enseñanza no puede remitirse solo a un trabajo, debe existir algo más, uno tiene que sentir deseo por enseñar, en palabras de Day “... **uno tiene que sentir pasión por ella...**” de lo contrario “*Hay una luz encendida, pero nadie en casa*”. Por medio de esta metáfora se puede ver la ausencia del maestro aunque su figura este presente. No vale de nada ocupar un salón, si la enseñanza en él no va a ser impartida.

Algo importante en los docentes es la capacidad de mantener el compromiso a lo largo de los años. Se hace muy difícil controlar que el tiempo y el medio no absorba ese compromiso. Pero es aquí donde un docente apasionado por su trabajo va a sacar esos valores que le han servido de apoyo por mucho tiempo y va a luchar por sus creencias contra aquello externo que quiera perjudicarlo.

Sin lugar a dudas un docente comprometido que experimente ese deseo por enseñar, sentirá una gran satisfacción al observar que con esa forma de actuar puede lograr cosas increíbles que marcarán la vida de muchos y eso será el mejor premio para su trabajo.

El compromiso lleva además al aprendizaje permanente. Por eso un docente comprometido nunca se olvidará de su deseo por seguir aprendiendo, lo que logrará a través de la conocida “reflexividad”.

La reflexión parte de esa pasión por enseñar, de esa búsqueda constante de nuevas formas que posibiliten los aprendizajes de sus alumnos, de ese querer aprender más y más sobre múltiples cosas, para luego poder cultivar esa actitud en los demás. Pero esto solo se logra, en primer lugar, a través de la toma de conciencia por parte de los docentes, para luego tomar distancia de la situación de enseñanza y permitirse un espacio y tiempo para pensar en lo que están haciendo, en cuál es la mejor forma de actuar que permite el progreso de sus alumnos, en aquello que realmente funciona y en lo que no.

Continuar aprendiendo dará la posibilidad de conservar ese compromiso por desempeñar el quehacer de la mejor forma, además, la propia autoestima se verá potenciada.

Por lo dicho, podemos caracterizar al compromiso como un aspecto que va a “mezclar” una cantidad de componentes, que ya se fueron destacando a lo largo del trabajo, que contribuyen a fortalecer dicho aspecto en el docente y además, darán la posibilidad de conservarlo a lo largo del tiempo. Dentro de los principales factores encontramos ese conjunto de **valores y maneras de pensar** que el docente lleva consigo y que lo ayudan a desarrollar sus prácticas con independencia del contexto social. Esto hace referencia a que esas bases sobre las cuales se apoya el docente, serán quienes lo apoyen cuando el contexto tienda a entorpecer su trabajo.

La actitud de ver a la enseñanza meramente como un trabajo, debe estar muy “lejos” del pensamiento docente. Surge **la reflexión** de las prácticas como un factor clave. Sin embargo, debe existir una **disposición** constante por parte del maestro para que esto se realice. Además, debe estar presente esa **capacidad de adaptarse** a los diferentes contextos en los cuales se desarrolla la enseñanza, porque como se sabe no todos son iguales, y es ahí donde el docente tendrá que apropiarse de ese medio para poder realizar su tarea de la mejor forma, pero siempre partiendo de su disposición para lograrlo. Esta disposición posibilitará además, la oportunidad de transformar ese contexto,

por eso la importancia del **docente transformador**, que se orientará a desarrollar en sus educandos un pensamiento crítico que más tarde ayudará a la modificación de la sociedad, haciéndola más justa y solidaria.

La **resistencia** a esas exigencias externas que pretenden cambiar su forma de actuar, debe ser el escudo que se apoyará en los valores propios de cada docente, para mantener así, la identidad y los objetivos hacia los cuales se orienta.

El aspecto **emocional e intelectual** también juega un papel fundamental. El docente deberá partir de lo emocional, como por ejemplo la demostración de cariño para con sus alumnos, como forma de llegar a un aprendizaje significativo en ellos, pero también se enriquecerá del saber que luego impartirá a los mismos y de aquel que le brindará la forma de transmitirlo.

“Hace falta que los maestros revisen los valores y creencias fundamentales, reflexionen con regularidad sobre los contextos que influyen en su trabajo y en su vida, participen en un diálogo colaborativo con los compañeros acerca de la mejora, visiten otras escuelas y a otros docentes y se unan a las redes de aprendizaje inter-escolares, de manera que puedan romper el aislamiento que, a veces, debilita la pasión y por ende el compromiso con la enseñanza” (Christopher Day).

Considero que no es tarea fácil, la de la enseñanza, por eso hay que estar preparados para desempeñar el rol como docentes. Es una labor que pone a prueba muchos aspectos como la dedicación, el interés, el compromiso, la energía puesta en marcha, la actitud. Esto me hace pensar en los maestros comprometidos, aquellos quienes son esperanzados, que trabajan en la mejor forma de transmitir las enseñanzas por medio de la reflexión, que quieren a sus alumnos y por eso buscan constantemente lo mejor para ellos, que se fundamentan en sus fines morales orientados hacia el bien de la humanidad, que se comprometen con el aprendizaje de sus educandos. *“No son héroes ni heroínas, pero son heroicos...”*. **El compromiso debe ser el centro de nuestro quehacer educativo, contribuyendo constantemente a su protección, “alimentación” y mantenimiento.**

A MODO DE REFLEXIÓN...

Como se pudo apreciar a lo largo de este ensayo, se partió de un problema visualizado en la práctica educativa basada en los cuatro años de formación, y se desarrolló un amplio marco teórico con respecto al mismo.

El título de este trabajo quedó abierto para poder realizar una afirmación o una respuesta cuando se llegará a esta parte final. La incógnita del mismo se encuentra en establecer como incide la falta de compromiso por parte del docente en el aprendizaje de los alumnos, que en líneas más abajo se podrá determinar.

Las situaciones que hicieron posibles el planteamiento del problema fueron rotundas. La falta de atención, de compromiso, interés, responsabilidad, etc., hacen ver un problema muy delicado y que despierta la preocupación de muchos sujetos inmersos en este ámbito. Desde la experiencia de la formación magisterial estas situaciones no concuerdan con nuestro deber, pero para ser un poco más precisa recurrí a mucha bibliografía para tratar el tema que lo dejó plasmado claramente.

Se fue haciendo hincapié en aquellos aspectos primordiales para la función educativa que el docente desempeña día a día, y los cuales debe tener presentes siempre si quiere enriquecer la formación de sus alumnos.

Los fines hacia los que se orienta la educación y particularmente en el nivel inicial, las características propias de estos niños, la actitud concordante con el paradigma crítico, las funciones que debe desempeñar el docente, las relaciones que se deben establecer en la situación de enseñanza, el sentido de vocación, de pasión, el compromiso, la responsabilidad, y más, son algunos de los principales puntos que se abordaron en este trabajo y que condujeron a una conclusión.

A raíz de la experiencia desprendida de mis cuatro años de práctica por distintas escuelas, he podido apreciar que dichos aspectos no son tomados en cuenta por muchos docentes. Con esto no pretendo generalizar ya que existen maestros que se preocupan por el aprendizaje de sus educandos, sin embargo

existen “otros” que, realmente, no se interesan en lo más mínimo por ello y estos son quienes brindaron múltiples insumos para desarrollar este trabajo.

Entonces, tomando en cuenta toda la información recopilada, se puede decir que un maestro que presenta las características ya mencionadas no va a contribuir de una manera enriquecedora en la educación de sus alumnos. Esto se explica ya que son pilares fundamentales para esta profesión el compromiso y la responsabilidad. Sin ellos la educación se vuelve carente de muchas cosas, por no decir de todas, que son esenciales para el niño.

26

El compromiso docente es fundamental. Un maestro no puede “darse el lujo” de omitir enseñanzas a sus alumnos. De esta forma está cometiendo algo indebido, quitándoles, de cierto modo, el derecho a la educación.

Personalmente no me explico cómo un maestro no se da cuenta del daño que está cometiendo a esos seres tan vulnerables, que no tienen idea del mundo, que recién se están iniciando y que necesitan de alguien más, a parte de su familia, que les enseñe una forma distinta de mirar las cosas, que los oriente, que contribuya positivamente en esta experiencia temprana, que los comprenda, los incentive, que les brinde una base sobre la cual apoyarse, en definitiva que los guíe en ese camino que están empezando, para que en el futuro puedan sortear los obstáculos que, indiscutiblemente, se les presentarán a lo largo de su escolarización.

¿Estas personas serán conscientes de ese daño cometido? ¿Su conciencia estará tranquila? ¿Se preguntará que estoy haciendo con estos niños?, o simplemente ¿Pensará que desarrolla de una forma efectiva su función educativa con esa manera de actuar?

Estas preguntas son algunas dudas que me quedan al reflexionar sobre el tema en cuestión. Sin duda no puedo contestarlas más que desde mi propia subjetividad, ya que nunca indagué a los actores de esta manera.

Mi persona no estaría tranquila, me “remordería la conciencia”, y pensaría si realmente esto es lo que me gusta hacer, porque si no lo hago bien me estoy perjudicando a mí misma y principalmente, a aquellos niños que tengo a mi cargo.

Hoy en día se sabe que ser docente te abre las puertas a muchos otros trabajos. Conozco casos de compañeros que cuando se reciben, seguirán otro rumbo que el de la situación educativa, es decir, el de transmitir enseñanzas a aquellos que carecen de las mismas, porque se dieron cuenta que no “era lo suyo”, que les interesan otras cosas. El interés es fundamental porque es de este que, luego, se van a desprender el compromiso, la responsabilidad, la dedicación, etc.

Otro aspecto que no comprendo, es que estos mismos maestros se quejan de la sociedad de hoy en día. Hablan de los problemas que se viven, de las inseguridades, de los delitos, de la falta de respeto que existe, de la violencia cada vez más intensa, entre muchos otros. En primer lugar, él también forma parte de esa falta de respeto, al omitir la educación a sus alumnos, al tratarlos de una manera no adecuada, al no dedicar parte de su tiempo en pensar como “llegar” a los mismos, al no prestarles atención, en fin, al no desempeñar de la mejor forma su quehacer educativo.

Por otro lado, de esta forma está contribuyendo a esa sociedad a la que tanto aborrece, de la cual se queja y se lamenta. ¿Es que realmente no se da cuenta de eso?

Desde la educación se pueden aportar cambios a esa sociedad, se pueden lograr muchas cosas, pero partiendo del conocimiento, porque somos los encargados de formar seres que van a desempeñar un rol activo dentro de ella, y debemos contribuir a que ese actuar sea dentro de los parámetros del respecto de los derechos y también de los deberes humanos, de la no violencia, del libre pensamiento pero, además, del respeto por el pensamiento del otro...

De esta forma su pensamiento no condice con su actuar, presentándose una gran oposición entre lo que dice y lo que hace, o una verdadera hipocresía, entendiéndose esta como un fingimiento de ese pensamiento que no se tiene pero que sirve como para “tapar” aquello que sabe hace mal.

En mi opinión es triste que este problema se presente en los docentes y muy preocupante, porque como ya mencioné la educación es clave para contribuir a

una transformación de la sociedad que se vive hoy en día y que no está pasando su mejor momento. Y si encima hay docentes que no se comprometen en sacarla adelante, el futuro de la misma no se ve muy positivo que digamos.

Se hace difícil encontrar soluciones para este problema, porque va más allá de lo que está a nuestro alcance, si no que se encuentra en el interior de cada maestro y en la posibilidad de reflexionar acerca de su actitud que se remite al egoísmo. Queda en manos de ellos seguir o no con esta forma de actuar.

Honestamente pienso que este trabajo nos invita a reflexionar y a darnos cuenta de que con nuestro papel como educadores podemos “transformar el mundo”, pero solo partiendo de la voluntad, paciencia, compromiso y respeto. Si estos docentes tuvieran la posibilidad de darse un tiempo para reflexionar, ejercitar el pensamiento, seguramente su actitud se vería modificada. Por eso, este trabajo queda a disposición del que desee profundizar en sus prácticas, con la esperanza de mejorarlas, quedando abierto además, a otras formas de abordar el tema, a la crítica, a la confrontación de ideas, etc.

Desde mi perspectiva, me centraré en contribuir desde la educación con un “granito de arena” que ayude a modificar el presente que se vive. El compromiso será mi acompañante en este largo camino que está por iniciar su partida. La dedicación estará presente cada día en mi tarea como maestra. La responsabilidad y respeto por esas pequeñas personitas, me servirán de apoyo y guía para la formación de las mismas. La autorreflexión será la que me apoye en mis decisiones con respecto a la forma de brindar los conocimientos, abriéndome la posibilidad de reafirmar o reelaborar las estrategias llevadas a cabo.

Este ensayo me resultó muy beneficioso ya que pude reflexionar sobre aquel tema presente a lo largo de estos años, que despertaba mi asombro. Sinceramente cuando lo inicié no sabía por dónde comenzar, pero lo que si estaba claro era el tema que quería abordar: La falta de compromiso por parte del docente con el aprendizaje de sus alumnos.

Por esto sostengo que mi práctica, más allá de todo, fue muy enriquecedora. Tuve la oportunidad de conocer dos tipos de perfil docente, por un lado aquel

en el que se veía la pasión por enseñar, el compromiso por sacar adelante las dificultades de sus alumnos y superarlas, mientras que por otro aquel incapaz de comprometerse y vincularse con el aprendizaje de los educandos. Pero encontrarme con estas dos caras fue lo que me fortaleció.

Hoy, a un paso de ser docente, puedo darme cuenta de que muchas formas de actuar apreciadas en la práctica estarán presentes, sin lugar a duda, en mi propia tarea, pero existen otras que solo quedarán en el recuerdo como algo inaceptable.

Desde el inicio de mi formación estaba convencida de que esta carrera sería lo mejor para mí. Ahora sigo pensando lo mismo pero con más seguridad que nunca. Por eso puedo decir que el desarrollo de mi tarea como profesional será vocacional, es decir, la desarrollaré desde mi deseo por enseñar, desde mi pasión, porque eso es lo que siento cuando estoy con los niños en un salón de clase.

De esta forma voy culminando con este trabajo que me llevó mucho esfuerzo. Siento que con el mismo estoy finalizando además esta gran Carrera de Formación en Educación, que tuvo muchos momentos buenos e inolvidables, pero además tiempos en los que a veces llegaba al límite y se hacía presente la duda de seguir adelante o no, pero pienso que ese deseo y pasión por enseñar, por dejar una “huella” en la vida de un niño, fueron los que me “sacaron a flote”, los que me hicieron elegir esta carrera tan linda y los que hacen que día a día este más convencida de eso.

“El compromiso para con una responsabilidad en la enseñanza, es proporcional a la auto-reflexión que se tenga para su desempeño...”

Anónimo.

Bibliografía

1. Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Consejo de Educación Primaria (2008). “*PROGRAMA DE EDUCACIÓN INICIAL Y PRIMARIA*”. Recuperado: 2014, disponible en: http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/Programa_Escolar.pdf
2. Alliaud, A; Antelo, E. (2010) ¿A qué llamamos enseñar? En: “*LOS GAJES DEL OFICIO. Enseñanza, pedagogía y formación*”. Capítulo 1. (pp.19-37). Buenos Aires: AIQUE.
3. Beard, R. (1991). El desarrollo de la inteligencia. En: “*PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DE PIAGET*”. Primera Parte. (pp. 13-25). Buenos Aires: KAPELUSZ.
4. Day, C. (2006). En: “*PASIÓN POR ENSEÑAR. LA IDENTIDAD PERSONAL Y PROFESIONAL DEL DOCENTE Y SUS VALORES*”. Capítulo 1 (pp.27-38), 2 (pp.39-58) y 4 (pp.77-97). Editorial: NARCEA.
5. Fiore, E; Leymonié, J. (2007) En: “*DIDÁCTICA PRÁCTICA. PARA ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR*”. Capítulo 4. (pp. 68-70), 18 (pp.295-300). Editorial: GRUPO MAGRO.
6. Libaneo, J. Relaciones Maestro-Alumno en la sala de clase. En: “*DIDÁCTICA*”. Capítulo 11. (pp. 249-253). Madrid: Cortez.
7. Merieu, P. (1992). ¿Qué es aprender? En: “*APRENDER, SÍ. PERO ¿CÓMO?*”. Primera Parte. (pp. 53-80). Editorial: octaedro.
8. Ministerio de Educación y Cultura (MEC). (2008) En: “*LEY GENERAL DE EDUCACIÓN. LEY N° 18.437*”. Capítulo 1, Título 1 (pp. 11); Capítulo 2, Título 2 (pp.16). Montevideo: Poder Legislativo.

9. Porto, C; Ribeiro, L; Iturralde, G. Soy así a los 4 años. En “*DELANTALITOS 4 AÑOS*”. (pp. 2-10). Editorial: Monteverde.
10. Sistema Único Nacional de Formación Docente 2008. “*DOCUMENTO FINAL*”. Perfil de egreso del profesional docente. Montevideo.